

# EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 58

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUSVILLA

## EL SIGLO

### Honores á los restos de Sarmiento

Uno de nuestros estimados colegas nos ha hecho el honor de pedirnos nuestra opinion sobre la conveniencia de que la prensa de Montevideo esté representada en el acto del homenaje que vá á tributarse en Buenos Aires á los restos del general Sarmiento.—Después hemos visto que esta tarde debía verificarse en la redaccion de *La Epoca* una reunion de periodistas con el objeto de determinar en qué forma ha de asociarse la prensa oriental al duelo por el fallecimiento de aquel ilustre argentino.

Creemos que no puede haber dos opiniones respecto de la alta conveniencia de que la prensa oriental se asocie al homenaje que ha de tributarse á la memoria del esclarecido ciudadano argentino, que no solamente en su patria, sino tambien fuera de ella ha dejado profunda huella como publicista, como hombre de Estado y como obrero infatigable de la causa de la instruccion popular.

Hemos leído en los diarios que la Sociedad de Amigos de la Educacion Popular ha comisionado al doctor don José Sienra y Carranza para que la represente en aquel acto; y que una delegacion semejante ha hecho la Direccion de Instruccion Pública en el señor don Jacobo A. Varela, que se encuentra actualmente en Buenos Aires. Nosotros creemos que la prensa de Montevideo está en el caso de comisionar tambien una persona digna é ilustrada, que se encargue de su representacion; y nos parece que el más indicado para este objeto seria el señor don Agustin de Vedia, ciudadano oriental, que en Montevideo ha sido periodista y que actualmente dirige *La Tribuna Nacional* en Buenos Aires.

Juzgamos que la prensa del Rio de la Plata debe un homenaje de adhesion, respecto y simpatia al ilustre ciudadano, que después de haber contribuido personalmente á derrocar la tirania de Rosas, ha sido incansable propagandista de la Instruccion Pública, ha hecho honor al nombre americano y se ha distinguido por la poderosa originalidad de su talento.

La prensa de Montevideo cumplirá su deber asociándose al tributo que vá á rendirse á los restos de Sarmiento, y nos parece que nadie creará que no estaria bien representada por el señor don Agustin de Vedia.—Pudiera suceder sin embargo que hubiera algunos periodistas que prefiriesen asistir personalmente al acto solemne que vá á verificarse en la vecina orilla. En este caso nos parece que seria lo más justo y natural que los periodistas que salgan de aquí para Buenos Aires se encargasen de la honrosa mision de llevar la palabra de los periodistas de Montevideo á la solemne manifestacion que vá á verificarse en la capital Argentina.

Lo esencial es hacer constar que los periodistas orientales se asocian al homenaje que se prepara á la memoria del eminente ciudadano cuya pérdida tan hondamente afecta hoy á los amantes de la libertad y del progreso.

## COMPANIA NACIONAL DE CONSUMIDORES DE GAS Y LUZ ELÉCTRICA

Sociedad Cooperativa

### PRIMER DIRECTORIO

Presidente: Sr. D. Manuel Lessa.  
Vice-Presidente: T. W. Howard.  
Secretario: José A. Ferrelira.  
Vocales: José Shaw.  
Arturo Richard.  
Federico Paullier.

Aprobados definitivamente por el Poder Ejecutivo los Estatutos de la Compañia con las reformas introducidas por el Directorio, se declara abierta la suscripcion á las diez mil acciones de \$ cien pesos cada una que constituyen la «primera serie y dan derecho á la rebaja en el importe del consumo, acordada á los socios fundadores por el artículo 16 de los Estatutos.»

Los pedidos de acciones pueden hacerse por escrito en la Oficina provisoria, calle 25 de Mayo número 266 de 10 a. m. á 5 p. m. todos los dias hábiles.

La Oficina facilitará los boletos para la suscripcion, y dará á los interesados el resguardo correspondiente.

El vocal señor don José Shaw firmará los recibos de la primera cuota de diez por ciento en representacion del Directorio.

Montevideo, Setiembre 1.º de 1888.

EL DIRECTORIO

## SOCIEDAD POPULAR COOPERATIVA DE GAS

Capital: 2.000.000 \$ oro dividido en 80.000 acciones de \$ 25 \$ cada una

### COMISION DIRECTIVA PROVISORIA

Presidente D. Manuel Artagaveytia.  
Vice D. D. Eduardo Brito del Pino.  
Tesorero D. Pedro Piriz y Valdez.  
Secretario D. Enrique Balparda.  
Vocal D. Manuel Gorlero.  
D. D. Justino J. de Arcehaga.  
D. Carlos Anavitarte.  
Ingeniero consultor, D. Rodolfo Artcaga.

Desde esta fecha queda abierta la suscripcion de acciones en el domicilio provisoria de la Sociedad, calle Rincon núm. 58, en la Bolsa de Comercio, escritorio de los señores Platero y Pringles y en el de los señores Gurmendez y Moscato, calle Zabala, núm. 66.

Las condiciones de la suscripcion son: 50 por ciento pagaderos una vez concluida la colocacion de acciones y el resto en la forma y tiempo que la Comision Directiva lo juzgue necesario.

Los accionistas tendrán un quince por ciento de rebaja sobre el precio que se establezca para los consumidores no accionistas, y el uso del contador regulador será gratuito, á más de otras concesiones que se puedan acordar á los consumidores.

Las obras de instalacion empezarán en cuanto quede cubierta la suscripcion de la cuarta parte del capital social.

Montevideo, Setiembre 1.º de 1888.

2467.0t.8

El Secretario.

## COMPANIA NACIONAL DE Crédito y Obras Públicas

Se advierte al público que desde esta fecha no se admitirán propuestas de propiedades que no aparezcan suscritas por el propietario ó por corredor convenientemente autorizado.

2568-st-26.

El Secretario.

## BANCO NACIONAL DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

### A los agricultores y ganaderos

Se les hace saber que el Directorio de este banco, en sesion de hoy, ha resuelto lo siguiente:

1.º Autorizar á las sucursales de campaña á hacer préstamos á los agricultores y ganaderos en pequeña escala hasta el máximo de mil pesos y el mínimo de cincuenta pesos, con amortizacion de diez por ciento trimestral é interés de diez por ciento anual, hasta nueva resolucion.

2.º Autorizar igualmente á las sucursales á hacer préstamos hipotecarios en dinero desde doscientos hasta quinientos pesos, á plazos que no excederán de cinco años, con interés no menor de nueve por ciento al año y amortizacion que no bajará de veinte por ciento anual.

Montevideo, Setiembre 17 de 1888.

Daniel Muñoz.  
Secretario.

### Direccion de Estadística General

#### Movimiento de pasajeros en el puerto de Montevideo

Relacion de los pasajeros entrados de ultramar y salidos para afuera de cabos en el mes de Agosto de 1888, conforme á los datos suministrados á esta Direccion por la Capitanía General de Puertos:

CLASIFICACIONES	ENTRADAS	SALIDAS
Sexos		
Varones adultos . . . . .	779	550
Id. menores de 15 años . . . . .	59	23
Mujeres adultas . . . . .	162	90
Id. menores de 15 años . . . . .	21	2
Total . . . . .	1,021	665

#### Nacionalidades

Uruguayos . . . . .	34	9
Argentinos . . . . .	6	—
Espanoles . . . . .	135	66
Belgas . . . . .	3	—
Franceses . . . . .	42	33
Brasileros . . . . .	56	45
Peruanos . . . . .	7	—
Ingleses . . . . .	7	18
Italianos . . . . .	448	237
Austro-húngaros . . . . .	21	6
Alemanes . . . . .	49	22
Suizos . . . . .	6	17
Portugueses . . . . .	17	—
Arabes . . . . .	4	—
Norte-americanos . . . . .	2	—
Otras nacionalidades . . . . .	184	212
Total . . . . .	1,021	665

#### Profesiones

Rentistas . . . . .	3	—
Comerciantes . . . . .	58	55
Liberales: médicos, parteras, etc. . . . .	14	4
Eclesiásticos: frailes y hermanas de Caridad . . . . .	1	—
Industriales . . . . .	33	—
Agricultores, labradores y pastores . . . . .	124	25
Peones y jornaleros . . . . .	156	19
Servientes, cocineros, etc. . . . .	8	—
Modistas, costureras y sastres . . . . .	28	—
Marinos y militares . . . . .	7	—
Dependientes . . . . .	3	—
Estudiantes . . . . .	2	—
Sin profesion . . . . .	584	562
Total . . . . .	1,021	665

#### Procedencia y destino

Europa . . . . .	695	536
Brasil . . . . .	262	121
Islas Canarias . . . . .	—	1
Pacífico . . . . .	64	7
Total . . . . .	1,021	665

Montevideo, Setiembre 15 de 1888.

J. Silva y Antuña,  
Oficial 1.º

V. B.  
Roustan.

## HECHOS Y RUMORES

Rematado por Gomensoro —En estos últimos dias:

Un terreno esquina Guarany y Cerrito; área 1163 varas, á \$ 9.25 vara.—Comprador: Joaquín Sala.

Un terreno, con frente á la calle Piedras; área, 377 varas, á \$ 9.25 vara.—Comprador: Benito Señorans.

Un terreno, calle Cerrito; área, 377 varas, á \$ 9 vara.—Comprador, Pascual Arló.

Un solar, con frente á la calle Canelones, próximo á la iglesia de los Capuchinos, á \$ 4.80 vara.—Comprador, Jaime Domeneq.

La esquina Tacuarembó y Canelones; área, 380 varas, á \$ 4.30 vara.—Comprador, B. Cuntin.

—Ventas efectuadas ayer:

La propiedad calle Misiones núm. 61 al 65, en 15.215 \$.—Comprador: Francisco Gibbs.

La casa calle Arapey núm. 45, con 3 piezas, etc. etc., en 3.160 \$.—Comprador: Vicente Gazzano.

La casa esquina Arapey y Cerro-Largo, con 13 varas de frente por 24 de frente, en 8.835 \$.—Comprador: Don Luis San Ginés.

Náufragos—Sábese que se ha salvado el señor Aderito Jamoki, quien como pasajero de 1.ª clase se embarcó en Buenos Aires en el *Sud-America*.

Mordisco—En Buenos Aires fué mordido anteayer por un perro el respetable comerciante Mr. Charles Ruill.

En prevision se ha sometido al método Pasteur.

Sueño dorado—La Imprenta Musical (Rivadavia 1316, Buenos Aires) ha dado á luz una mazurka de Tomás Melani, para piano, titulada: *Sueño dorado*.

Enfermo—Hallase gravemente enfermo el señor Pallgrave, ministro de S. M. B. en esta capital.

Reside en Atahualpa.

Prision del coronel Esteban Martínez—Ocurrió ayer (dice *La Razon*) un serio incidente personal entre el señor Ministro de la Guerra, coronel De-Leon y el coronel Esteban Martínez, ayudante del Presidente de la República.

Los hechos pasaron del siguiente modo según se nos refiere:

Llegaba ayer de mañana el coronel De-Leon á casa del Presidente Tajés, cuando encontró en la entrada al coronel Martínez. Este así que vió

al Ministro de la Guerra, le dió inmediatamente la espalda sin saludarle y zaliendo del zaguan de la casa del Presidente, se entró en el establecimiento del señor Garabelli que está debajo de ella.

Al principio el coronel De-Leon pareció no tomar nota del desaire hecho con toda intencion segun se vió en la actitud del coronel Martínez. Pero apercibiéndose de él, el Ministro, cuando se hallaba en mitad de la escalera, descendió y dijo al portero que llamase al coronel Martínez.

Se presentó éste y entonces el Ministro de la Guerra le increpó su proceder, diciéndole que habia cometido una groseria y una falta á su deber, pues no solo no le habia saludado, sino que no habia ido siquiera á anunciarle.

El coronel Martínez visiblemente irritado contestó en términos violentos y agresivos para el coronel De-Leon.

Dejóle el Ministro de la Guerra en el vestibulo y penetrando en la casa del Presidente confirió con él dándole cuenta de la falta cometida por el coronel Martínez.

Minutos después, este militar era arrestado por orden del general Tajés y conducido al cuartel del 3.º de Cazadores á disposicion del Presidente de la República.

Segun se nos informa el coronel Martínez se encontraba mal con el Ministro de la Guerra á causa de una conversacion que le habia sido narrada, conversacion de la que resultaba el mal parado.

Metálico—El *Saturno*, llegado hoy del Uruguay y Buenos Aires con 153 pasajeros, trujo las siguientes cantidades:

A Noboa \$ 780; á B. Señorans \$ 500; á Penadze y Rodriguez \$ 946; á A. Christophersen \$ 100; á C. A. Zaputovich \$ 1.220,46; á Banco Inglés del Rio de la Plata \$ 40.000.

Matrimonios—Han solicitado contraer enlace las siguientes personas:

En la ciudad—José Diluca, italiano, de 41 años, comerciante, con Ana Porras, española, de 26 años; Ingenio Villanueva, español, de 36 años, sastré, con Vicenta Voga, española, de 37 años.

En Trinidad—Tecló Coronel, oriental, de 22 años, jornalero, con Asuncion Arnaro, oriental, de 22 años; Juan Berot, francés, de 33 años, hacendado, con Luisa S. Meyer, oriental, de 25 años.

Damas bolivianas—Ha fallecido en La Paz la señora viuda del general Balliviar, y en Sucre la *cisne del dolor*, la inspirada poetisa ciega Maria Josefina Mugia.

El establecimiento balneario—A tambor batiente continúan los trabajos que se llevan á efecto para que muy en breve se pueda inaugurar el establecimiento que, por iniciativa del Banco Constructor Sud-Americano, se construye desde hace seis meses en las inmediaciones de los baños conocidos por Gounouilhou.

El tal edificio, en su clase, es de los que no admiten comparacion, en lo que á comodidades y magnificencia se refiere, con ninguno de los instalados hasta ahora en la América del Sud.

Es regia la entrada que dá acceso á dos espléndidos salones, uno de los cuales corresponde á la reparticion de los hombres y el otro á la de las mujeres.

La de aquellos, poco falta para que ya esté concluida. La pileta, de colosales proporciones, tiene capacidad para trescientas personas y su fondo aumenta gradualmente hasta contar con 2½ metros de profundidad.

Las casillas, en número de 540, si bien no son muy grandes, son en cambio sumamente cómodas y perfectamente concluidas. Cada una de ellas posee su lavatorio, al cual no faltan las llaves que han de llevar distintas aguas.

Tambien hay reparticiones especiales, donde en tinas de regulares dimensiones, cada cual tomará baños de agua dulce ó salada, templada ó fria, sin mas trabajo que el de abrir uno de los tantos bítiques de los caños.

Se activa la instalacion de la bomba que ha de recoger el agua del mar, perfectamente filtrada, así como la de la gran máquina que ha de mantenerla, para quien así la quiera, en constante ebullicion. En cuanto al depósito de agua dulce, de hierro como se supondrá, está situado en los altos del establecimiento, á los cuales dá acceso una escalera en forma de caracol.

Los corredores, que rodean á la pileta, lujosamente embalsados con mosaico, ofrecen desde ciertos puntos magníficos panoramas.

La pequeña distancia que separa á aquel establecimiento del centro de la ciudad, se hará mas insignificante aun; cuando, además del tren brasileiro, lleguen hasta allí los del Paso del Molino, Norte y de la Union.

El primero de aquellos tomando el costado Sur del edificio, que será adquinado, llegará hasta la puerta de entrada que mira al mar.

En cuanto á la reparticion de baños, de las señoras no está muy adelantada; pero se cree que nada habrá que hacer allí, después del 15 de Noviembre, en razon de que el encargado de la pintura se ha comprometido á concluir la antes de aquella fecha.



Por resolución del Directorio de fecha 1.º del corriente, se llama a los suscriptores de las acciones de dicho establecimiento a que ocurran hasta el 1.º de Octubre próximo a abonar la cuota del 10%.

Montevideo, Setiembre 3 de 1888.

Miguel Correa Lemos.  
Director-Secretario.

2407-ot-1-b

## GALERÍA HISTÓRICA DE MUJERES CÉLEBRES POR EMILIO CASTELAR EN VENTA EN ES A IMPRENTA

## CANARIOS HAMBURGUESES CANTORES GARANTIDOS

### SIN RIVAL, POR SU BUENA CALIDAD

Pongo en conocimiento del público, que he llegado con una remesa de canarios hamburgueses cantores garantidos, Noupoural (ó Papa), Indigo (ó Ministro), Java blanco, Pinson ceba, colorritas de Australia (Inseparables), Cardenal de Méjico y otros muchos pájaros, etc., etc.—Invito a las personas amantes de buenos pájaros cantores garantidos que aprovechen la ocasión.

### RES NON VERBA

Montevideo, 30 de Agosto de 1888.

Están en exhibición en la calle Piedras número 179, al lado del Hotel de La Paz.

2377-st.30.5. Carlos Schuppe, de Hamburgo

## REMATES

### Jose B. Gomensoro

#### De artículos abandonados

En el depósito de la Aduana, denominado Lereña, calle 25 de Agosto esquina Cámaras.

Mañana miércoles 19 del corriente, a las 12½ en punto, remataré a la más alta postura, por orden de la Dirección General de Aduanas y cuenta de quien corresponda, artículos generales que se consideran abandonados según los artículos 236 y siguientes del Reglamento de Aduana.

### EN LOTES A LA VISTA

Cantidad de bultos para almaceneros, tenderos y ferreteros, boticas, etc., etc.  
Detalle por los carteles.

NOTA—Oportunamente, anunciaré el remate en el mismo depósito de varios bultos maquinarias.

2520-st.13

### José B. Gomensoro

#### De una chata de fierro

### EN EL MUELLE DE LA CALLE CÁMARAS

El miércoles 19 del corriente, a las 4 de la tarde, remataré a la más alta postura, por cuenta de quien corresponda:

Una chata de fierro de 60 toneladas de carga, como trasporte de piedra, carbon, etc., etc.

NOTA—La chata deberá recibirse en el acto de terminado el remate.

2541-st.15.

### Rafael Ruano y C.ª

De muebles de sala tapizados, un piano perpendicular Erard, espejos, cuadros y alfombrados, amueblados para dormitorios, comedor y gran variedad de artículos.—En nuestra casa, calle Cerrito núm. 187.

Mañana miércoles 19 del cte., a las 12 en punto, empezaremos la venta a la más alta postura de un grande y variado surtido de artículos.

A las 2 de la tarde.

Un piano perpendicular Erard, muebles de sala, escritorio, dormitorio, comedor, etc., etc.

Una pareja de caballos oscuros trotadores para coche.

2526-St.14.

### Eduardo Zorrilla y C.ª

#### EN NUESTRA CASA IBICUY, 257

### Por vapor francés «Entre-Rios»

3 preciosos toros de la raza Shorthorn Durham, procedentes de Francia.

### PEDIGREES

Duc—Nació el 27 de Febrero de 1887, overo, de la familia de Tibaut, que costó ternero 3000 francos. El retrato de este animal puede verse en la Asociación Rural del Uruguay.

Arcolé, overo, nació el 3 de Diciembre de 1886, premiado con primer premio y medalla de oro en gran concurso.

Abadón, overo, nació el 19 de Setiembre de 1888, también premiado.

Los pedigrees vienen referendados por el Gobierno francés.

Pueden verse las fotografías en nuestro escritorio, Ibicuy, 257.

De 6 vaquillones «Durham» de 15/16 de la Cabeza «Santa Catalina» del señor don Domingo Frías, servidas por los toros «Orange» y «Waterloo».

De un toro Horsafor, 2 años.

Mañana miércoles 19 del cte., de 2 y media a 4 de la tarde, venderemos dichos animales dinero de contado.

2508-st.12.

## MISTRESS WOOD

## LAS

## HIJAS DE LORD OAKBURN

(NOVELA ESCRITA EN INGLÉS Y TRADUCIDA POR \*\*\*)

No es para ver a ningún enfermo. Es un agente de policía, a quien he declarado que el señor no recibía; pero insiste en que necesita verle.

Carlton, al oír esto, se manifestó contrariado.

—¿Un agente de policía?

—Ha estado aquí ayer y esta mañana,—contestó el criado Hannah.—Traté de saber a qué venía, pero no se ha dado por entendido; lo único que ha dicho es que su visita se rozaba con la muerte de la señora de la calle del Palacio.

Laura, que arreglaba su peinado, se volvió y dirigió a su marido una mirada interrogadora.

—¿Dónde está el agente?—preguntó Carlton al criado.

—Espera en el vestíbulo.

—¿Por qué venir a estas horas?—exclamó decidiéndose a bajar.—Tentado estoy de decirle que vuelva mañana.

El recién llegado era uno de los agentes que habían actuado en la famosa causa. Saludó a Carlton, quien le invitó a entrar en la sala.

—Siento mucho incomodar a usted a estas horas; pero se habla tanto sobre aquel asunto....

—¿Qué me quieren?—preguntó el médico.

—Tenemos un Inspector nuevo, a quien se le ha puesto en la cabeza aclarar el crimen de la calle del Palacio. Pretende que con mejor dirección se hubiera descubierto todo. Desea algunas aclaraciones de V., principalmente sobre la figura sospechosa que V. creyó ver en la escalera.

—Pero ¿necesita verme esta noche misma?—preguntó Carlton.

—No; mañana en cuanto le sea a V. posible. Por eso le he avisado a V. en el momento que he sabido que se hallaba de regreso.

—¿Quiere el nuevo Inspector volver a hacer el sumario?

—Así lo creo.

—Muy bien. Mañana acudiré a su despacho.

—Gracias, caballero. Buenas noches.

—Buenas noches,—contestó Carlton, cerrando la puerta.

## CAPÍTULO XXIV

### La boda en San Marcos

En el centro de Wennock-Sud, al final de una calle delante del Leon Rojo, estaba la antigua iglesia de San Marcos. Al siguiente día de la vuelta de Carlton con su mujer, corrió la voz de que debían casarse en aquella mañana. La gente llenaba la iglesia y sus contornos.

Aquella curiosidad no carecía de fundamento. Sea por deferencia a los escrúpulos de Laura, sea para que ningún abogado pretencioso pudiese promover litigio poniendo en duda la legitimidad del casamiento en Escocia, Carlton y Laura entraban en la iglesia a las nueve de la mañana. Si escogiendo aquella hora habían pretendido no ser vistos, pronto conocieron su equivocación. Carlton, que no se explicaba la rapidez con que había cundido la noticia, acusó de indiscreción al vicario Mr. Lycett, quien protestó de que a nadie había dicho la menor cosa. El médico y Laura dominaron su indignación, mezclada de rubor, y el matrimonio se verificó ante numerosa concurrencia.

Salían de la iglesia los desposados, cuando acertó a pasar por allí lord Oakburn.

Únicamente en Cedar-Lodge se ignoraba la celebración del matrimonio. Buscando el lord lo que podía dar ocasión a tanto tumulto, vio a Carlton y a su hija en el carruaje, y sus miradas se encontraron con las de Laura, que se quedó sobrecogida de espanto. Lord Oakburn, livido de cólera, levantó su bastón como si intentara golpearlos; pero volvió a bajarlo, echando un juramento.

Pasó el coche. La figura de Carlton no expresaba ya el temor, sino el triunfo; parecía mas dispuesto a reírse del conde que a otra cosa.

Después de las visitas a sus enfermos, fué a la inspección de policía. Un hombre de pequeña estatura y penetrante mirada estaba en la oficina. Al ver entrar a Carlton le examinó con ese aire propio del hombre avezado a estudiar las fisonomías.

Era Mr. Medler, el nuevo Inspector.

—¿Puede ver al señor Inspector?—dijo Carlton, descubriéndose.

—A la disposición de usted; yo soy.

—Me han dicho que quería usted hablar con el médico Carlton.

—¡Ah! es cierto. Hágame el obsequio de pasar a mi despacho.

Entraron juntos en un pequeño aposento, que ya conocía Carlton por haber estado en él con el antiguo inspector para el mismo asunto.

—Nada podré decir de nuevo, continuó Carlton aludiendo a la visita del agente; he dado cuantas explicaciones pude en el asunto para que se me llame.

—Ya sé, pero no se trata de eso ahora. Lo que sí deseo es que me cuente usted, todo; detalladamente, como lo hizo a mi antecesor. Me temo que la causa no haya sido bien dirigida.

—¿Lo cree usted así?

—Estoy convencido de que podía haberse des-

cubierto la verdad. Esta es al menos mi opinión.

—Pues la mía es que no podía hacerse mas,—contestó Carlton.

—No se ha buscado a esa señora Smith, que se llevó el niño. Nada se ha intentado respecto a eso.

—Diré a usted, se han inquirido centenares de Mmes. Smith en Londres sin dar con la verdadera, y la conclusión ha sido que no se llama Smith la mujer que se busca.

—Sin embargo, con este apellido iba la carta de la enferma,—repuso el Inspector, que se mostraba muy al corriente del asunto.

—Bien; habría un convenio anterior entre ambas mujeres. Lo indudable es que aquella señora vino a Wennock-Sud con intención de no darse a conocer. Me inclino a pensar que no vino de Londres, y que lo mismo sucede con Mme. Smith: el objeto de una y otra fué evidentemente el de ocultarse.

Carlton tenía el codo apoyado sobre la mesa, que estaba cerca de la pared; inclinaba el cuerpo hacia delante, y con el extremo de su paraguas daba golpes secos contra el suelo. El funcionario público, observador por naturaleza y por su profesión, notó cierto cambio en la fisonomía de Carlton, aunque pasó rápidamente.

—Es la mas triste escena que he presenciado en mi vida,—dijo Carlton, sacando la cabeza y mirando al Inspector.—Se me ha hecho figurar en la causa, porque Mme. Crave parecía haber dicho que algunos amigos la indicaron que me llamase como médico.

—¿No ha podido usted descubrir quién le había recomendado?

—No; he escrito sobre ello a mis amigos de Londres, y nadie ha podido informarme.

—Me parece que nada prueba que aquella señora se apellidara Mme. Crave.

—Justo; como tampoco que la otra se llamase Smith. Lo cierto aquí únicamente es la desgracia habida.

—¿Cuál es la opinión de V., Mr. Carlton?—preguntó el Inspector con tono muy afectuoso.

—Su opinión particular.

—Sobre qué?

—Sobre las causas de la muerte. Todos afirman que la defunción ha sido a consecuencia de una bebida envenenada.

—Mi opinión es,—aunque no me gusta hablar de esto ni aún con V.,—que el veneno se ha echado por descuido involuntario de Mr. Stephen Grey. No hay más conclusión que ésta, ni se pueden formar dos opiniones.

El Inspector movió la cabeza, como quien no participa de la opinión que oye; pero no hizo observación alguna. No creía en la culpabilidad de Mr. Grey.

—De lo que quería tratar con V.,—continuó, era acerca del hombre que vivió en la escalera. Este punto debía haber sido mejor aclarado.

—No he visto hombre alguno en la escalera. Me imaginé, sí, que había distinguido una figura vaga; pero me he convencido después de que fué ilusión mía, y que la claridad de la luna me hizo ver visiones.

—¿Podría V. jurar que allí no había nadie?

—No, no lo juraría, a pesar de que mi convicción es que mis ojos me engañaron.

El Inspector dijo entonces con tono grave.

—Créame V., caballero, allí había un hombre, y ese hombre es el autor del crimen. Sé lo que V. va a objetarme: que la bebida olía a veneno cuando la trajeron. Al principio me hizo impresión esa declaración de V.; pero, después de bien pensado, dejo esto aparte, sin darle grande importancia.

—¿Quiere usted decir con eso que no he declarado la verdad?

—No,—replicó con calma el inspector.—Naturalmente ha querido usted relatar los hechos con la mayor claridad posible, pero sé que el olfato nos engaña. Usted se ha figurado que olía a veneno, pero su olfato le ha hecho traicion. La asistente declara no haber oído nada. Ciertamente esa mujer acababa de beber licores fuertes, pero esos licores no impiden el oler una cosa como ese veneno.

—Imposible,—exclamó Carlton.—Pienso usted que soy médico y acostumbrado al olor de las drogas. No parece verosímil que me haya equivocado.

—Sí, señor,—insistió el inspector.—La costumbre de oler drogas y vivir entre ellas, por decirlo así, produce el poder equivocarse en cuestión de olores con más frecuencia que los extraños a la ciencia. La bebida no tenía veneno cuando la trajeron; tengo la convicción profunda de ello.

—Le digo a usted que sí,—persistió Carlton.—Y yo sostengo que no. El hombre que usted ha visto en la escalera echó el veneno después de salir usted.

Carlton no contestó esta vez. La opinión del inspector era inquebrantable, y por consiguiente inútil el intentar combatirla.

Carlton recordó en aquellos momentos la segunda aparición misteriosa en la noche que precedió a su huida con Laura. Entonces, ¿no era su oído? ¿Laura le había visto y oído con él? ¿Cómo conciliar tal recuerdo con la negativa que acababa de dar el magistrado?

Carlton creía de buena fé que aquella figura sólo había existido en su imaginación sobreexcitada.

—¿No tiene usted mas que preguntarme?—dijo Carlton al Inspector. Me aguardan mis clientes.

—Aun no he terminado. Quisiera que usted me hiciera el relato de los hechos como usted los conoce. Los sé por relaciones de Mr. Stephen Grey y otros testigos; pero desearía oírlos de su boca. No puede uno imaginarse como una sola palabra de un testigo puede modificar nuestra opinión en un proceso. ¿Vió usted a la señora por primera vez el domingo? ¿Qué lástima no conservarse hasta la semana que le mandó!

—¿Quién había de pensar que había de ser ne-

cesaria? Y si la hubiese conservado, no podía darnos la menor luz.

—Una palabra, un pedazo de papel, es a veces un precioso indicio para los que saben examinar estas cosas. Continúe usted.

Carlton hizo la historia de todo, según la sabía, con una claridad que pareció satisfacer a M. Medler, que le escuchaba con profunda atención y tomando notas.

—¿No sabe usted nada más?—preguntó cuando Carlton hubo terminado.

—No, señor.

El Inspector parecía profundamente abstraído. —El proceso está encausado en estrechos límites,—añadió,—si bien puede considerarse bajo dos aspectos contrarios. El uno es lo improbable del error cometido por mister Grey en la elaboración; el otro, el ser humano que usted vió, ó creyó ver, en la escalera. No podemos salir de una de las dos hipótesis.

—Repito que no puedo asegurar la exactitud de la aparición,—replicó Carlton.

—No duda que pueda ser ahora esa su opinión actual; pero no pensaba usted así al principio, pues habló usted sobre esto con la viuda Gould. Las impresiones del primer momento son las más exactas; créame usted, Mr. Carlton, Este giro tomarán todas mis investigaciones. Apuesto mi empleo a que allí había realmente alguien.

—Como usted gusta. ¿Supongo que no necesitará usted mas de mí?

—No, señor; gracias. Si algo se descubre, lo sobrará usted en seguida.

Al salir Carlton, bastante incomodado por el tiempo que le habían hecho perder, le faltó poco para ser atropellado por un carruaje. Una señora ya de edad, vestida de luto, asomó la cabeza a la portezuela, y fijando sus ojos negros sobre el médico, parecía extrañarse de que un gentleman hubiera podido exponerse así a ser atropellado. ¿Cuán lejos estaba entonces de imaginar que aquel era el hombre cuyo solo apellido le inspiraba un movimiento de repulsión!

El coche se detuvo; pero el postillon, no sabiendo donde dirigirse, se volvió al criado que estaba en el pescante y le preguntó por el camino que debía seguir.

El criado lo ignoraba; mirando a todos lados, vió el letrero de *El Leon Rojo*.

—Aquí hay un hotel; puede V. preguntar.

El postillon se detuvo delante del portal. Mme. Fitch se adelantó para interrogarle, mientras la señora anciana, bajando el cristal de delante, hablaba con el criado.

—¿Qué hay, Tomás? ¿Por qué esa detención?

—El postillon ignora el camino, milady; he creído que sería mejor preguntar en el hotel.

La señora, de carácter vivo y acostumbrada a hacerlo todo por sí misma, había bajado ya el cristal de la portezuela, y en el tono de quien sabe hacerse obedecer preguntó a la duña:

—¿Puede V. indicarme el camino de Cedar-Lodge?

—Cedar-Lodge, contestó Mme. Fitch, está fuera de la villa, en el Montículo.

—¿Quiere usted indicar el camino al postillon?

—Vuelva usted atrás, dijo Mme. Fitch al conductor, y después de caminar un pequeño trozo sobre la carretera, atraviése V. derecho toda la población. Llegará usted a una cuesta, donde hay una porción de casas nuevas. Es el Montículo; Cedar-Lodge está a la mitad del camino, a la derecha.

El carruaje tomó la dirección indicada.

A la subida del Montículo había una casa de blanca fachada, algo aislada de las demás. La lady, que no había oído las indicaciones dadas por Mme. Fitch, pensó que debía ser Cedar-Lodge.

En aquel mismo instante una dama abría una ventana del primer piso; era Laura. Sus miradas se cruzaron con las de la señora del carruaje y dió un grito. La anciana señora se inmuto y levantó la mano con un gesto amenazador, como había hecho por la mañana lord Oakburn al encontrar a su hija delante de la Iglesia de San Marcos.

## CAPÍTULO XXV

### Una visita en Cedar-Lodge

Poco tiempo permaneció el conde en Cedar-Lodge. Su objeto era tratar con Jane de las futuras disposiciones, ó, mejor dicho, informarla de lo que había dispuesto.

Reconocía la necesidad de arrendar Chesney-Oaks. Había heredado el título de par de Inglaterra, pero no las rentas que constituían su dotación ordinaria. Sin embargo, al título acompañaban ciertos usufructos, que, comparados con la anterior situación, podían llamarse riquezas; sobre todo para Jane, cuyos gastos eran limitados; el difunto dejaba una fortuna personal considerable, que no debía ir con el título. La riqueza del nuevo lord no estaba, pues, en relación con su rango.

—No hay la menor duda, decía a Jane: es preciso alquilar el castillo; conservar el palacio con el tren que exige es absorber la totalidad de las rentas, que no deben pasar de tres a cuatro mil libras esterlinas: después de alquilar Chesney-Oaks nos iremos a vivir a Londres.

Jane asentía a todo; y sin el accidente de Laura, hubiera sido una mujer feliz. Había un punto negro en la historia de la familia; pero Jane esperaba que el cambio de posición le haría desvanecerse. Una sola palabra de lord Oakburn bastaría para ello. Con esto contaba Jane; pero no se atrevía a solicitar que aquella palabra se pronunciara. El asunto había dado lugar a cierta tirantez entre el padre, que tenía prohibido hablar de ello, y la hija, cuyo buen sentido le daba a entender que la situación actual haría desaparecer la prohibición y que pronto llegaría el momento de explicarse.